

UNA EXPERIENCIA DE PAZ EN CIUDAD BOLIVAR

Arbeláez
Ana Maria Arbeláez Bernal.

El presente ensayo recoge una experiencia que ha mostrado resultados positivos en el acompañamiento a grupos de jóvenes en situaciones de violencia. Ella se ha impulsado desde la Unidad Coordinadora de Prevención Integral-UCPI- de la Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá.

Se trata de un proceso que ha cobijado a más de un centenar de muchachos que, desorientados, rechazados, sin mayores perspectivas de futuro, estaban viviendo de la delincuencia. Estos jóvenes armados, agrupados en pandillas o bandas "han decidido romper sus armas, fundir sus pedazos y comenzar un nuevo camino. Para no vivir más para la muerte, le han aceptado a la vida sus amores y seducciones, para sembrar futuro se declaran amigos y ciudadanos desarmados", según palabras del padre Horacio Arango S.J, en uno de los eventos de desarme.

LA PODEROSA ARMA DE LA EXPERIENCIA

El trabajo se inició hace cuatro años, cuando un grupo de jóvenes llamado "Los Especiales" tras desarrollar una experiencia de superación de la dependencia a las drogas, decidió compartir su largo, doloroso pero exitoso aprendizaje con los jóvenes en conflicto de Ciudad Bolívar. Así, dijeron ellos, aportaban su "granito de Arena".

La relación de la UCPI con Los Especiales ya constituía, para ese momento, un importante proceso de mutuo aprendizaje. Un diálogo de saberes iniciado en el año 91, en donde ellos nos hacían partícipes de los sorprendentes resultados de su proceso de rehabilitación de la drogadicción, y nosotros, desde la institución, buscábamos descifrar las claves de su éxito, promovíamos el fortalecimiento de su proceso organizativo, apoyábamos sus alternativas productivas y motivábamos la proyección de la experiencia hacia otras poblaciones.

Motivados, entonces, "Los Especiales", por un curioso y admirable sentido de su responsabilidad social, iniciaron un acercamiento a los parches de Ciudad Bolívar, adentrándose en contextos altamente armados, sin más armas que su experiencia vital.

LOS "DEDICALIENTES"...

Seguramente una de las manifestaciones más dolorosas de nuestra enferma sociedad la constituye el surgimiento de los jóvenes violentos. No importa bajo qué modalidad se presenten: guerrilla, pandillas, bandas, para-militares... O en qué ejército militen... La juventud, con la alegría quebrada por las armas que se empuñen o se padecen, es un absurdo. La juventud es la oportunidad de renovación social, es el salto al futuro, es la esperanza de superar todas las claudicaciones de las generaciones anteriores... Por ello cuando la juventud se vuelve muerte es toda la sociedad la que muere...

Afortunadamente ya se ha avanzado en la comprensión de los múltiples factores que han hecho esto posible en Colombia: Socialización sin sociedad... desarraigo y no futuro... inadecuada oferta educativa... pobreza insoportable en escenarios de consumo... son la base. Luego aparecen las "alternativas": narcotráfico, guerrilla, organizaciones delincuenciales, que ofrecen las dos cosas más escasas y anheladas: plata y reconocimiento... Los resultados son bien conocidos. Más ilustrativas que un discurso académico pueden resultar las palabras de uno de los muchachos, recogidas hace ya tres años:

¿"Pandillero yo? ... pandillero el marica que tiene que andar con diez pintas para poder actuar. Yo soy un bacán, ¿me entiende? Tengo 19 años bien vividos. Tengo siete muñecos encima: cinco por faltones y dos por encargo, no se cuántos dañados y tres pintas en la mira. La puta madre que tan pronto me den la pata, los acuesto. Uno de ellos es un tomo faltón que se comió las Lukas y me dejó embalado en un cruce y eso me costó un talegazo de tres meses. Claro que a la larga... bacano: me conecté con gente firme, bacanes que también fueron dediclientes y el ruedo les ha enseñado a hacer cruces milimétricos, ¿me entiende? y a lo bien se la ganan; de ojo, mijo, ¡de ojo! Tienen mucha cancha y se la cantan a uno, Hay que estar pálido".

ENFRIANDO EL ODIO, FUNDIENDO LAS ARMAS

El proceso desarrollado ha entregado ya resultados concretos. Se han producido tres actos de entrega de armas: en marzo de 1994, en marzo de 1996 y en junio de 1996. En noviembre de 1994 se realizó un PACTO DE NO AGRESIÓN Y CONVIVENCIA PACIFICA entre 17 pandillas. Hasta la fecha son 120 los jóvenes que se han desarmado. Algunos de ellos han muerto después de optar por la paz. Y, sin embargo, estamos seguros de que hay muchos otros esperando un apoyo para escapar del infierno que viven y del cual ellos mismos son en parte autores...

LA PAZ INTERIOR

Lo más significativo, sin embargo, ha sido el cambio al interior de cada muchacho. El protagonismo se ha ido desplazando. De ser el joven "duro", el que tiene un arma para agredir y hacerse sentir, el que se precia de ser el más violento, se vuelve sobre sí mismo en búsqueda de un "protagonismo interno", hacia su propio ser, hacia su propio desarrollo y crecimiento personal. Podría decirse que lo que se ha ido reconstruyendo o contruyendo por primera vez es su identidad. Ellos manifiestan que le han dado un nuevo sentido a su existencia. Contra lo que podría esperarse de actitudes de arrepentimiento, de expiación de culpa, se constata más bien es un tránsito hacia algo nuevo, algo que no se vivió antes... Algo desconocido y por tanto asustador, pero atractivo.

Posiblemente ese carácter "ingenuo" del desarme, del cambio de forma de vida sea el que explique que el proceso de entrega de armas ha sido a cambio de nada. Ellas no se han canjeado por trabajo o por herramientas o por algún tipo de reconocimiento monetario. No las han vendido en ninguna forma, como ha ocurrido en otros procesos de desarme. Su decisión es totalmente autónoma. Ella llega como resultado del proceso de reflexión que fomenta el acompañamiento.

PENSANDO EN LA METODOLOGIA

Tratemos de identificar algunos elementos de esa "metodología de intervención" que es responsable del éxito de este interesante y raro proceso de construcción de paz y convivencia. Nos atrevemos a establecer las siguientes notas características de ese modo de actuación:

- La metodología de implementación es altamente PARTICIPATIVA, Lo cual se manifiesta en varios hechos: la iniciativa se les deja SIEMPRE a ellos, el ritmo de los procesos lo imponen ellos, los recursos primeros los colocan ellos...
- La presencia de un LIDER CON GRAN CARISMA Y EXPERIENCIA ES DEFINITIVA. Lo que se ha logrado sería impensable sin Ignacio, coordinador y alma del grupo Los Especiales. El habla desde su trabajo con jóvenes también de sectores populares con grandes carencias económicas, afectivas y de oportunidades. El habla con autoridad ante los muchachos de Ciudad Bolívar de cómo estaban Los Especiales antes de iniciar el camino que los llevó a su transformación. El señala rutas por ensayar, nuevas formas de sentir, vivir, actuar, relacionarse. Y le hacen caso.

- Perspectiva INTERIOR: El cambio que se busca en los jóvenes está pensando que sea desde adentro, nacido de lo más profundo de su ser. Protagonismos al interior de cada uno, no hacia afuera.
- Los procesos tienen una gran FLEXIBILIDAD para adaptarse a las circunstancias cambiantes de los destinatarios. Permiten con facilidad el ingreso y reingreso de los participantes, lo cual es definitivo para poblaciones en situaciones tan complejas como esta.
- A lo largo del proceso nada se da: dinero, materiales, equipos. Las cosas se buscan sólo si NACEN de ellos mismos. Mientras no sean planteadas desde lo que ellos quieren, ven o necesitan, no tiene sentido. Ellos explican esto diciendo que lo que viene de afuera, por bien intencionado que sea, no se valora, no se siente propio y no posee el efecto movilizador y de proyección que tiene cuando es fruto de un proceso de reflexión interior, individual y colectivo.
- La metodología, por otra parte, no es "amarrada", no obedece a un plan específico, con tareas determinadas previamente y en un tiempo detallado. Las cosas se van dando en la marcha, lo cual no quiere decir que lo que se pretenda con ellos no esté claro. "Se aprovecha cualquier papayaso para meter una puya, sugerencia u opinión". Allí se pone en juego una gran habilidad para trabajar con ellos. Así no se sienten manipulados. Diríase que la metodología se trata de una extensa "conversación" que se desarrolla en diferentes tiempos, lugares y estados de ánimo.
- Ellos han inventado o adaptado varias técnicas que se caracterizan por desenvolverse más en el campo de la IMAGINACION que de la RACIONALIDAD. Una de las más utilizadas es lo que llaman "talleres de locos": unos momentos especiales en los cuales, sin ningún formato pre-establecido, se desarrollan temas o actividades que respondan a intereses profundos del grupo. O se dedican febrilmente a producir objetos descomunales pero de gran potencial simbólico (la más grande paloma de la paz, un basuco gigantesco...)
- EL RESPETO como regla de oro. A nadie se le pregunta por el tipo de vida que lleva, o por lo que hace. A nadie se le juzga. Si algo se sabe es porque ellos mismos lo comentan. Ello no obsta para que Ignacio, mientras tenga la oportunidad, plantee posiciones muy definidas sobre cómo él no está de acuerdo con ningún tipo de violencia. cómo es importante la tolerancia, cómo es de valioso resolver pacíficamente los conflictos.

IIINTERVENCION INSTITUCIONAL DESINSTITUCIONALIZADA...

No es un juego de palabras. Una de las claves del éxito ha sido que la entidad acompañante de las experiencias ha tenido la flexibilidad suficiente para no ahogar el

trabajo. Estos grupos de jóvenes en conflicto son, por las dos cosas, extremadamente reacios a cualquier acción institucionalizada. Se puede decir, entonces, que la función de la asesoría institucional ha sido más de PUENTE que de ASESORIA. Más que "enseñar" de alguna manera (ya hablamos de aprendizaje mutuo) Se ha servido de enlace con el "mundo formal", con la legalidad, con la institucionalidad.

REALMENTE QUÉ PASÓ ?

Después de todo lo comentado debemos, sin embargo, reconocer que todavía no conocemos las razones de fondo de lo que se ha logrado. Las claves del éxito no se han desentrañado del todo... Hay pistas. Actualmente estamos haciendo una reflexión a fondo, con la ayuda de expertos de diferentes disciplinas, para validar o negar una hipótesis que nos ha suscitado todo el proceso: la de que se trata de la CONSTRUCCION DE UNA ETICA COLECTIVA. Es decir, que la "quinta-esencia" del proceso la constituye una dinámica de construcción grupal de unas reglas fundamentales, de unas pautas para estar en el mundo.

Podría decirse que se trata de una "socialización primaria tardía". Que este proceso que conduce finalmente al desarme, es el pase de entrada a una sociedad a la que nunca pertenecieron, que nunca les dio la bienvenida. Posiblemente esta dinámica de abandono de las armas y todo lo que ellas significan (protección, prestigio, poder, dinero) es la expresión de una apuesta, de la aceptación de un reto: el de andar en la vida (en esta sociedad) con otro tipo de instrumentos diferentes a "los fierros". Esa sería la ETICA. Y ella surge como pacto, como riesgo que se corre en compañía. Eso sería lo COLECTIVO.

Esè es el camino de reflexión que estamos transitando actualmente.

NO HAY NADA QUE ENSEÑAR, HAY ALGO QUE APRENDER

Los resultados obtenidos hasta el momento en este proceso se deben a la capacidad de llegar a la vida misma de los jóvenes y ganar su CONFIANZA, no a los recursos invertidos (que han sido mínimos) o al gran diseño de la intervención... ¡Nada reemplaza al corazón!

Es claro que SÍ HAY SALIDAS. Los jóvenes en conflicto son los primeros interesados en dejar esa vida a costa de la muerte. Están esperando una mano que se tienda hacia ellos.

Se requieren dosis inmensas de **APERTURA Y CREATIVIDAD** para llegar a estos muchachos en conflicto. Nuestras pesadas instituciones son bastante inadecuadas para ello.

La acción institucional hacia estas poblaciones debería enfocarse a crear "condiciones de entorno", tales como capacitación, bolsas de empleo, seguridad social, infraestructura para la cultura, más que en intentar una acción directa. Esta deben hacerla jóvenes salidos del mismo medio capaces de servir de puente entre los "parches" y las instituciones.

En el momento hay más jóvenes dispuestos a dejar las armas y la violencia, pero como los otros, sienten una gran desconfianza hacia lo institucional; como los otros, no esperan pago a cambio de sus armas; como los otros, esperan una oportunidad de empleo, capacitación, seguridad social para sus familias y, **SOBRE TODO**, aceptación social. ¿Estamos, están nuestras instituciones preparadas para ello?